



TRABAJO Y UNION

redacción: ESCUELA PROFESIONAL
tel. 79549 apdo. 23

admón.: CAJA LABORAL POPULAR
tel. 79202 apdo. 34

MONDRAGON (Guipuzcoa)

Noviembre, 1964

Núm. 51

Las reservas humanas indispensables

La esclerosis suele ser traidora, la social no menos que la fisiológica. Junto a engendros cooperativos raquíticos por insuficiencia de recursos económicos o técnicos, tenemos que señalar también los peligros de cooperativas prósperas, que pudieran vivir satisfechas de las conquistas presentes sin otear suficientemente el horizonte del porvenir y acaso expuestas a incurrir en una *esclerosis social*. Las cooperativas que quieran cuidar de su salud, tienen que funcionar de forma que su *reconversión o actualización* sea siempre viable disponiendo para ello de reservas económicas y sobre todo humanas. La economía moderna impone una dinámica y marginal y elimina rápidamente los parásitos o elementos subdesarrollados.

Las reservas de máxima calificación e interés para el porvenir son las humanas. La dinámica de la empresa cooperativa debe brotar de la constante y progresiva promoción profesional y social de sus propios componentes, que no deben carecer de opciones para aplicar su capacitación progresiva. Debe ser normal en las empresas cooperativas el que mientras unos aseguran el quehacer diario al ritmo de mejoras que están al alcance de cada comunidad de trabajo, otros desplacen su atención a tareas y programas que responden a ciclos más amplios, a períodos más largos. El cooperativista juega en su propia empresa su *porvenir* a una con su presente y pasado: sus ahorros, su capital y las posibilidades de compensaciones futuras. Por eso el cooperativista debe mirar y mimar su empresa en términos que no necesita hacerlo quien está vinculado a un puesto de trabajo mediante un simple contrato de trabajo o al menos sin exponer sus recursos disponibles.

El cooperativista no puede desinteresarse del porvenir, ya que incluso su presente y su pasado están profundamente condicionados por aquél. Y ¿cómo se puede asegurar el porvenir cuando ya el presente nos da bastante que hacer? El cooperativista debe enfrentarse con los problemas del porvenir como lo ha hecho con los presentes: unido a otros o mejor dicho debe tratar de afrontar el problema del porvenir, más difícil y complejo que el del presente, *institucionalizando* la solución de este problema. A este objeto

las cooperativas deben potenciarse a sí mismas para poder hacer la reserva más interesante: la de hombres perspicaces, competentes y de solvencia bajo todos los aspectos, ya que se trata de la actividad más delicada y compleja de cuantas pudieran interesar a las empresas cooperativas.

Si los *hombres unidos* hemos sido capaces de salir airosos en la resolución de los problemas presentes, podemos confiar en que la *mancomunación* de entidades puede dar de sí potencia adecuada para la provisión que requiere el futuro. Creemos que nadie aisladamente está en condiciones de poder permitirse una reserva de esta naturaleza tanto por el riesgo de su propia descapitalización humana como por la carga que pudiera representar. Pero al fin y al cabo ambos inconvenientes se desvanecen si se procede a esta reserva mediante una estrecha mancomunación de entidades.

Algunos actos significativos

Una fórmula para descifrar el futuro en alguna medida puede ser la de proyectar hacia adelante las lecciones del pasado o presente. Para nosotros reviste mucho interés lo que ha acontecido ya en países más desarrollados o en comunidades más evolucionadas.

La aceleración histórica es una realidad tangible y este fenómeno tiene mucho impacto como es natural en el mundo económico e industrial. Hoy no vamos a la velocidad de hace cuarenta años y lo más probable será que dentro de diez todo se transformará más de prisa. Los hombres y los pueblos van tomando conciencia de las posibilidades que nos ofrece la aplicación del progreso técnico, por cuyo motivo existe un anhelo universal de promoción e inquietud cultural y técnica. Tal vez este anhelo sea el que está en primera línea de actualidad en sectores más amplios de la población. No nos resignaremos a vivir mañana peor o igual que hoy, si bien cada avance que hace una comunidad humana lleva también consigo el derrumbamiento de no pocas posiciones de personas o de grupos bien situados. Es compatible un progreso general con crisis de quienes no se han adaptado a la situación o no la han previsto y por ello pagan las consecuencias de su debilidad en medio de una mejora general.

Vamos a recoger unos datos como botón de muestra que puede ser de significación interesante para quienes quieran mantenerse en una línea de superación. La General Electric declaró en 1954 que el 33 por ciento de sus empleados estaban trabajando en productos que no existían en 1946. El 75 por ciento de los productos del catálogo de Tompson Products en 1960 lo constituían artículos lanzados después de la segunda guerra mundial. Si a ésto añadimos que en estos últimos años han aumentado muy considerablemente las plantillas de científicos e investigadores al servicio de la industria, no nos sorprenderá el que esté en plena aceleración la aplicación del progreso técnico. Con este fenómeno tienen que contar hoy todos y su impacto está llamado a ser en las empresas cooperativas de *un alcance social y económico* que puede dar al traste con logros muy apetecidos si una política dinámica de promoción no lo compensa.

No es un lujo antes bien una necesidad vivir del futuro más que del presente, adoptar sin pérdida de tiempo y en la medida de las propias posibilidades cuantas providencias sean conducentes a la reserva de hom-

bres y recursos para salir airosos de cuantos cambios tecnológicos y conyuntales se vayan produciendo. Para los hombres menos conscientes son muchas las cosas que sorprenden, muchos los fenómenos repentinos, que para otros más reflexivos, precavidos o avisados no son más que acontecimientos normales, previsibles y totalmente remediabiles en lo que para los primeros pudieran parecer fatales.

Soluciones prácticas

Van siendo bastantes las empresas cooperativas con movilización de recursos humanos y económicos muy apreciables. Es probable que todas se hallen necesitados de más personal, sobre todo de alta calificación y creemos que a ninguna le sobran tampoco otros recursos. No obstante todas ellas pueden haber llegado al momento de desarrollo en que cierto tipo de soluciones para el futuro deban buscarlos por otra vía: no sólo por el camino de simple puesta a punto de su organización interna, sino por el de afianzar su estructura externa mediante las mancomunaciones o conyunciones que fueren del caso.

La institución de verdaderos complejos cooperativos a base de las actuales comunidades de trabajo va a ser una tarea inaplazable. Al hablar de complejos cooperativos damos por supuesto algunos presupuestos, entre los que tenemos en primer término la disposición para tareas comunes de personal de cierta calificación, la transferencia de otros recursos económicos, la compensación de resultados, etc... Fácilmente se echa de ver que refiriéndonos a complejos cooperativos queremos significar algo más que la ayuda periférica que pueden prestarse unos a otros: nos referimos a evoluciones y desarrollos de estructuras cooperativas que hagan viable una atención y asistencia más honda, más institucionalizada que se deben unas a otros.

La asistencia y ayuda intercooperativa tiene que tener un soporte más estable, más consolidado y más flúido que la determinada por los buenos sentimientos humanos y circunstanciales de sus componentes o dirigentes en un momento determinado.

No extraña contemplar solitarios en otro tipo de entidades no cooperativas, pero no deja de ser algo extraño dentro del campo cooperativo la figura del guerrillero, lo mismo que se trate de personas como de entidades: su presencia acusa la inmadurez de la idea cooperativa o cuando menos es síntoma de insolidaridad y acaso hasta de irresponsabilidad cuando están en juego tantos intereses tan respetables.

Esperamos que los cooperativistas seguirán viviendo alerta y harán honor a su conciencia social.

El desarrollo y la educación

Desde hace unos diez años, el Japón se ha convertido en un constante tema de actualidad, especialmente en el orden económico. Esta actualidad ha sido últimamente realizada de manera muy significativa por la celebración en Tokio

de dos acontecimientos mundiales, de singular relieve: las reuniones, en setiembre pasado, del Fondo Monetario Internacional, que trató de los problemas financieros internacionales y la celebración en octubre de los más brillantes Juegos Olímpicos que jamás haya conocido la historia de la humanidad.

El hecho mismo que estos dos acontecimientos de carácter mundial se hayan celebrado en Tokio, en este año, señala el extraordinario relieve que ha adquirido el Japón en su propio desenvolvimiento tanto deportivo como económico.

En efecto, podemos considerar al Japón como un caso extraordinario, en su evolución a lo largo de estos quince últimos años. Antes de la segunda guerra mundial e incluso en los primeros años que la siguieron Japón era considerado como un país productor de artículos muy baratos, pero de calidad que no se consideraba situada en primera línea. Representaba una estampa de país peligroso por el hecho de que copiaba rápidamente cuantas novedades se presentaban en el mundo y que, basándose en su abundante y poco costosa mano de obra, inundaba rápidamente los mercados extranjeros con sus artículos a precios muy inferiores a los procedentes de otros países desarrollados.

Sin embargo, esta imagen del Japón ha ido evolucionando rápidamente. Hemos visto, en efecto, cómo este país se ha convertido rápidamente como uno de los que más han desarrollado la técnica electrónica, especialmente en lo tocante a transistores, aparatos de radio, televisión. Se han convertido también y con un importante margen en el primer constructor naval del mundo, su producción de acero ha crecido a un ritmo inigualado; su producción de camiones le ha convertido en uno de los principales productores mundiales; su industria óptica y fotográfica compite ventajosamente incluso con la alemana; sus ferrocarriles se han convertido en los más avanzados y veloces del mundo. Estas simples referencias y otros muchos detalles, que sería prolijo enumerar, nos pueden dar una idea del singular empuje que ha conocido el desenvolvimiento de este país durante los últimos lustros.

En efecto, según el último estudio de la OECD (Organización Europea de Cooperación y Desarrollo), el Japón es el país del mundo que ha conocido y conoce la más alta tasa de desarrollo. Los datos que dicho estudio presenta, a este respecto, son los siguientes:

Tasa de desarrollo de 1946 a 1953: 10,9 % anual; de 1953 a 1962: 9,4 %; en 1963: 8 %, y en 1964: más del 9 %.

Se podrá apreciar mejor el valor de estas cifras si consideramos que la economía española se ha desarrollado entre 1953 y 1962 a una tasa anual del 4,5 % y que el Plan de Desarrollo actualmente en marcha sitúa como meta de difícil alcance un 6 % anual.

El mencionado estudio de la OECD resalta el hecho de que, en contra de lo que comúnmente se cree, no son las exportaciones que realiza lo que constituye el principal motor de esta extraordinaria expansión, sino que esta pieza fundamental está constituida por el alto volumen de formación de capital, es decir, de inversiones. Estas inversiones han evolucionado, en una línea de incrementos constantes, del 20,3 % del Producto Nacional Bruto en 1951 (cifra de por sí relativamente elevada) hasta el 34,7 % de dicho Producto Nacional Bruto en 1962. El gigantesco esfuerzo de inversiones realizado en este país salta a la vista si consideramos que el promedio de inversiones de los países de la Europa Occidental viene a resultar el 16 % del Producto Bruto, es decir del total de salarios, rentas, beneficios y amortizaciones registrados.

Evidentemente, este resultado ha sido posible por el hecho de que, a medida

que iba subiendo el nivel de vida en su país, los japoneses han dedicado una gran parte de sus mayores ingresos al ahorro y a la inversión. A este respecto, los siguientes datos relativos al período 1953-1962 son altamente significativos:

—Los ingresos totales (Producto Nacional Bruto) se han incrementado en un 124 %.

—El consumo privado ha crecido en un 82 %.

—Las inversiones han aumentado en un 320 %.

Vemos, pues, que en este período decenal el ritmo de incremento de las inversiones ha sido cuatro veces mayor que el ritmo de aumento del consumo. Podremos valorar aún mejor el valor de estos datos, si consideramos que el ritmo de incremento de inversiones, ya de por sí elevado, que prevé el Plan de Desarrollo Español es del 9 % anual, porcentaje que corresponde también aproximadamente a la tasa de incremento de inversiones en los restantes países de Europa Occidental.

El citado informe de la OECD nos dice también que la expansión continua de las inversiones en el Japón ha alimentado una expansión de la demanda la cual, a su vez, ha estimulado constantemente las inversiones de las empresas.

A su juicio, las causas de desarrollo tan rápido de las inversiones japonesas son las siguientes:

- a) La productividad ha aumentado más rápidamente que los salarios.
- b) La abundancia de la mano de obra, que ha permitido el hecho anterior.
- c) El nivel de vida es sensiblemente inferior al de los países industrializados de Europa Occidental: 554 dólares por habitante y año frente a 1.545 dólares en Francia. (En España, según el Plan de Desarrollo, pretendemos alcanzar el nivel de 462 dólares al año en 1967).

Se podría pensar, después de la lectura de estos datos, que todas estas inversiones han sido posibles por el hecho de que las empresas hayan tenido unos beneficios exorbitantes, pero no parece ser así, ya que los niveles de beneficios de las industrias manufactureras japonesas han representado:

—El 13,8 % del capital en 1961; el 12,2 % en 1962, y el 11,3 % en 1963.

De donde se deduce que, al aumentar la productividad más rápidamente que los salarios y mantenerse los beneficios de las empresas a un nivel realmente moderado para un período de extraordinaria expansión, la mejora del nivel de vida se haya tenido que registrar, fundamentalmente, por una baja general de precios. Esta es, en efecto, la forma más correcta de hacer beneficiar a todos los sectores de un país del progreso de su técnica y de su desarrollo. Aparte de que ésta es también la mejor manera de aumentar la capacidad para competir en los mercados extranjeros, ayudando unos costos cada vez más bajos a desarrollar más y más el campo de las exportaciones.

Sin embargo, hay algo que consideramos muy importante y que no nos ha sido reseñado en la información que nos ha servido de base para exponer las cifras que venimos citando.

A nuestro modo de ver, la razón primera y fundamental del rápido desarrollo de las inversiones registrado por el Japón viene a ser precisamente el meteórico desarrollo que ha experimentado la enseñanza en este país, que ya antes de la segunda guerra mundial tenía fama de muy culto.

Y para hacernos una idea del extraordinario esfuerzo que el Japón viene desarrollando en este campo de la educación y enseñanza, nos limitamos a reflejar los datos correspondientes al presupuesto por habitante para educación en cada uno de los países citados en 1962:

Japón: 137,6 dólares; Rusia: 113; Estados Unidos: 92; Suecia: 60; Bélgica: 46,4; Inglaterra: 39,2; Portugal: 3,7; España: 2,7.

Debemos comprender que para efectuar grandes inversiones es preciso, además de un singular espíritu de ahorro, que existan legiones de hombres preparados a un nivel de técnica superior al promedio registrado en los países desarrollados. Estos hombres, más preparados en el orden del saber, serán más capaces para efectuar descubrimientos, desarrollar investigaciones, preparar métodos de producción más modernos, montar grandes industrias altamente competitivas, promover la mejora y un rápido desarrollo de todo lo existente, en fin, ganar la carrera de la competencia y adueñarse cada vez en mayor proporción del mercado mundial. No nos basta con decir que los japoneses son muy inteligentes, para justificar sus éxitos. No se ha logrado demostrar aún que una raza determinada tenga capacidades naturales manifiestamente superiores a las de otras en ningún tipo de actividad humana. Hace aún pocas semanas, un comité de sabios se ha manifestado rotundamente en este sentido. Debemos considerar paladinamente que, normalmente, quien más esfuerza, más frutos recoge.

Estas consideraciones nos pueden servir de base para una profunda meditación. ¿Qué deseamos para el día de mañana, tanto para nosotros como para nuestros hijos? ¿Qué aspiramos que sea nuestra región, nuestro país? ¿Deseamos alcanzar, en primera instancia el nivel de vida de los países industrializados de Europa para, más adelante, aspirar al nivel de vida de que hoy disfrutaban los Estados Unidos? ¿Aspiramos a que nuestro país no haga figura de sirvienta o de hermano menor en el concierto de las relaciones internacionales, sino que se sitúe a la altura de quienes hoy le preceden en los ámbitos tanto de la riqueza, como de cultura, bienestar y consideraciones por parte de los demás?

En ese caso, debemos tomar claramente conciencia de que todo posible incremento de satisfacciones futuras exige, como tributo, la renuncia a una serie de posibles satisfacciones presentes:

Si realmente queremos desarrollar la cultura, pero no solamente la de los demás, deberemos aprender a sustituir pasatiempos fútiles por otros que, elegidos de acuerdo con los gustos de cada uno y, por tanto, que pueden ser asimismo interesantes, nos permitan incrementar nuestra capacidad personal, lo cual nos permitirá obtener mayores frutos y satisfacciones de nuestras actividades futuras, al propio que seremos de mayor utilidad para la sociedad.

Mientras los «chiquiteos» ocupen cada día el tiempo que, desgraciadamente es tradicional en nuestra región, tendremos que seguir refiriendo en nuestras conversaciones las hazañas que van realizando los demás, puesto que unos tomarán el tiempo para hacerlas y otros para comentarlas.

Si queremos un futuro próspero para nuestra familia, nuestra región y nuestro país, no nos queda más remedio que esforzarnos en ahorrar y en invertir en lugar de dedicar una buena parte de nuestros ingresos a gastos inmediatos, no necesarios, que evidentemente producen satisfacciones, pero de los cuales podríamos prescindir sin demasiado esfuerzo, al menos si tuviéramos una conciencia clara de las ventajas personales primero e indirectas después, que a través del desarrollo de toda la colectividad (recuérdese el ejemplo del Japón).

Si nos ponemos a examinar la trayectoria de los países cuyos logros quisiéramos ver reproducidos en nuestro país, observaremos que, en todos ellos, un extraordinario de la enseñanza en todos sus grados, especialmente en la línea de

los estudios técnicos superiores. Esta es, en efecto, a nuestro modo de ver la base primera y fundamental de todo desarrollo sólido a largo plazo. Esta evolución en el terreno intelectual y técnico vendrá después seguida, automáticamente, de desarrollos paralelos en los campos de la investigación, de las iniciativas industriales, del ahorro y, en conjunto, de una ola de prosperidad que beneficiará a toda la comunidad, en la medida misma en que ésta se haya hecho acreedora a estos resultados. Así, podemos terminar diciendo que si «la unión hace la fuerza», el esfuerzo común tiende a la prosperidad y al bienestar general.

Servicios médicos

Movimiento de enfermería

ARRASATE

| <u>N.º de heridos</u> | <u>Bajas</u> | <u>Altas</u> | <u>Días perdidos</u> | <u>Costo</u> |
|------------------------------------|--------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| 10 | 1 | 1 | 9 | 29.475 |
| <u>N.º de bajas por enfermedad</u> | | <u>Días perdidos</u> | | <u>Prom. de baja</u> |
| 10 | | 125 | | 12,5 |

COMET

| <u>N.º de heridos</u> | <u>Bajas</u> | <u>Altas</u> | <u>Días perdidos</u> | <u>Costo</u> |
|------------------------------------|--------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| 21 | 2 | 3 | 36 | 59.277 |
| <u>N.º de bajas por enfermedad</u> | | <u>Días perdidos</u> | | <u>Prom. de baja</u> |
| 8 | | 68 | | 8,5 |

COPRECI

| <u>N.º de heridos</u> | <u>Bajas</u> | <u>Altas</u> | <u>Días perdidos</u> | <u>Costo</u> |
|------------------------------------|--------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| 7 | 1 | 0 | 0 | 28.492 |
| <u>N.º de bajas por enfermedad</u> | | <u>Días perdidos</u> | | <u>Prom. de baja</u> |
| 7 | | 24 | | 4,8 |

IRIZAR

| <u>N.º de heridos</u> | <u>Bajas</u> | <u>Altas</u> | <u>Días perdidos</u> | <u>Costo</u> |
|------------------------------------|--------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| 7 | 1 | 2 | 60 | 28.492 |
| <u>N.º de bajas por enfermedad</u> | | <u>Días perdidos</u> | | <u>Prom. de baja</u> |
| 13 | | 171 | | 13,1 |

ULGOR

| N.º de heridos | Bajas | Altas | Días perdidos | Costo |
|-----------------------------|-------|---------------|---------------|---------------|
| 121 | 4 | 3 | 27 | 144.427 |
| N.º de bajas por enfermedad | | Días perdidos | | Prom. de baja |
| 43 | | 359 | | 8,3 |

Baja de Arrasate:

Fractura abierta en 3.º dedo mano izquierda.

Bajas de Comet:

1.ª Fractura de 3.º metacarpiano de la mano derecha.

2.ª Herida incisa en 3.º dedo mano izquierda.

Baja de Copreci:

Fractura de tercio inferior de radio antebrazo derecho, herida contusa en muslo derecho y diversas erosiones.

Baja de Irizar:

Herida incisa en palma mano derecha.

Bajas de Ulgor:

1.ª Introducción de cuerpo extraño en ojo derecho.

2.ª Esguince tobillo pie derecho.

3.ª Herida contusa en 5.º dedo mano derecha.

4.ª Herida incisa en 1.º dedo mano derecha.

ANALISIS DE LAS CAUSAS DE LOS ACCIDENTES

Baja de Arrasate:

Al montar un troquel una de las piezas se le deslizó atrapándole el dedo entre ambos, produciéndole la lesión; fue enviado a clínica. Accidente más bien atribuible a las circunstancias.

Bajas de Comet:

1.ª Al limpiar un disco de paño de pulición con una cuchilla flexible, fue enganchada por el disco y al despedirla le dio en la mano produciéndole la lesión. Este tipo de accidentes se da con frecuencia en puliciones, generalmente debido a que se hace la limpieza con herramientas no adecuadas; Sugerimos se haga esta labor con cuchillas más sólidas y preparadas expresamente para este fin.

La 2.ª baja ocurrió por las mismas causas que la anterior, por lo que aplicamos la misma sugerencia.

Baja de Copreci:

Accidente «In-Itinere», al trasladarse en moto de su domicilio a la fábrica, chocó con un ciclista.

Baja de Irizar:

Al transportar una chapa engrasada se le deslizó de las manos y al pretender sujetarla, una rebaba le produjo la lesión.

Este accidente se da con frecuencia en talleres que se manipula chapa, por lo que se aconseja no se deje de usar la protección personal. En este caso guantes o manoplas rigurosamente.

Bajas de Ulgor:

1.^ª Accidente atribuible el 50 % al operario por haber trabajado en la piedra de afilar sin protección de gafas y 50 % al encargado por permitir trabajar sin su debida protección de ojos.

2.^ª Atribuible a las circunstancias ya que la causa fue que resbaló al bajar las escaleras del comedor.

3.^ª Este accidente ocurrió al intentar sujetar una pieza que se caía de la jaula de productividad que transportaba. Accidente que se da con bastante frecuencia, por lo que sugerimos el empleo de guantes ó en su defecto no rebasar la capacidad de la jaula.

4.^ª Cuando introducía una de las piezas en la prensa para su mecanización, se le deslizó la misma produciéndole la lesión.

REFLEXIONES QUE SE IMPONEN

Hemos recibido la siguiente carta de dos encargados, que la publicamos:

Muy Sres. nuestros:

Nos dirigimos a esa sección, confiados en su publicación en el próximo «TU» por considerar nuestra sugerencia con menos «mordiente» que la carta del número anterior de dicha revista.

Nos referimos al problema de la Prevención de Accidentes, pues nos parece que también puede verse desde otro ángulo, el cual es:

Siendo los encargados, al parecer, los únicos responsables de la puesta en práctica y conservación de las normas de Seguridad e Higiene, así como los receptores de todas las censuras y reprimendas. ¿Acaso no serían, y por la misma razón, acreedores de los resultados positivos? Dicho de otra manera, ¿no podría establecerse un sistema de incentivos?

Agradeciéndoles, anticipadamente, la publicación, quedan de Vdes. afectuosamente.

Agradecemos esta carta, por creer que no nos han de faltar sugerencias, ya que en los primeros números que aparece la modificación de Servicios Médicos, las hemos tenido y cabe pensar que la gente se irá animando.

Hemos de advertir que en esta sección se publicarán todas las sugerencias, independiente de si llevan o no mordiente.

Aparte de que alguien quiera contestar, nosotros vamos a señalar en la carta dos conceptos.

En primer lugar, el que se refiere a «únicos responsables»; creemos sinceramente que para la buena marcha de una campaña de seguridad, la iniciativa debe provenir del más alto jefe, o sea de la gerencia, debiendo aceptar plena responsabilidad y dedicar buena parte de su atención, tal como exige cualquier otro desempeño impotente, como calidad, costos, producción, etc. Debiendo señalar explícitamente a **todos** sus subordinados, que apoya dicho programa, haciendo responsable a los demás a la parte que se les haya asignado.

A título de ejemplo, copiamos el porcentaje de responsabilidad de los distintos niveles.

| | |
|-----------------------------|------|
| Dirección | 5 % |
| Ingenieros jefes | 10 % |
| Mandos superiores | 15 % |
| Mandos directos | 20 % |
| Obreros | 50 % |

Solamente añadimos que cada uno se sitúe donde le corresponda y considere que «A todo individuo lo que más le interesa es aquello que su superior espera de él».

En lo referente a «sistemas de incentivo», hemos de señalar que son muchas las Empresas que los han adoptado, con mayor o menor efectividad. Nos parece bien la sugerencia y queda impresa por si interesa su estudio y aplicación. Aunque también podría tenerse en cuenta, en la confección del Manual de Valoración al Mérito, para que dicho incentivo figurara como un factor de ponderación.

Cerramos la sección, recordando que las cartas, sugerencias, etc., destinadas a esta sección, las dirijan a Servicios Médicos-Caja Laboral.

RUEGO

Hasta la fecha hemos venido publicando las estadísticas e incidencias que en el capítulo de accidentes se han producido en las Cooperativas de la zona de Mondragón.

En el presente número incluimos datos relativos a IRIZAR, S. C. I., empresa de solera y joven cooperativa a quien agradecemos su colaboración. Resultaría muy interesante que el resto de Cooperativas de la región colaborara en nuestra empresa enviando sus experiencias y resultados sobre el particular.

Hemos de tener en cuenta que lo realizado en el seno de una Cooperativa puede resultar de interés para el resto. Incluso no debemos tener reparo en publicar deficiencias o errores de organización, ya que es de humanos errar y muy noble confesarlo, sabiendo, sobre todo, que el hecho de hacerlo puede evitar que otra Cooperativa incurra en similar tropiezo.

Quedan a disposición de las Cooperativas estas páginas para publicar lo que se estime de interés y podamos lograr con esta intercomunicación que aspecto tan fundamental como el de seguridad en el trabajo puede ser organizado todo lo perfectamente que su delicadeza exige.

Progresos en el proceso de automatización

RUPTURA CON LA ARTESANÍA.—La revolución industrial, en su acelerada carrera, está batiendo todas las marcas imaginables, ofreciendo al ingenuo espectador la realidad de los sueños más audaces de los especialistas en «science-fiction». El propio Julio Verne, profundo oteador del futuro, sin duda quedaría maravillado de la sutileza de los mecanismos que ha creado la ciencia, dando vivencia a sus elucubraciones un tanto diabólicas. El trabajo artesanal recula hacia actividades orientadas a la satisfacción de los caprichos, dejando campo libre al desarrollo de fórmulas que con nuevos métodos y sistemas de producción reducen los costos para hacer compatible la producción y el consumo-masa y, en definitiva, el bienestar general.

Nos llama poderosamente la atención, al visitar plantas de última factura, la rapidez con que han incorporado estos nuevos medios que hacen inservibles los métodos que hace todavía pocos años (no son muchos los años que llevamos visitando empresas extranjeras) nos parecían casi inmutables. Un decenio ha removido los sistemas tradicionales, rompiendo con moldes convencionales, en la búsqueda de la mejor posición competitiva. Bien es verdad, que no sólo es la estricta aplicación de la técnica lo que hace fecunda la actividad, ya que se requiere también el concurso de las grandes áreas comerciales y fuertes inversiones en indisoluble unión con los atrevidos métodos operatorios. El horizonte de los grandes mercados les ha permitido la creación de grandes unidades productivas y la financiación de los gabinetes de búsqueda, introduciendo el trabajo colegial o en equipo, tan lejos del individualismo y de la alquimia artesanal.

ETAPAS DE LA AUTOMACIÓN.—Automación es algo más que mecanización, que es una visión parcial de los procesos de producción. En el nivel actual de la tecnología, la automatización tiene su mejor expresión en la producción petroquímica, pero la esencia de la «Filosofía de la automatización» va infiltrándose en las industrias de transformación mecánica en esa ansia, casi morbosa, de «robotizar» los ciclos de producción.

El clásico «patrón» de empresa, sumergido en su entorno capitalista, se ve impulsado a aceptar la introducción de estas nuevas fórmulas, por ese deseo imperioso de reducir la plantilla. Quizá el fetichismo de la lucratividad le obstaculiza la visión clara de las razones últimas a las que conducirá la automatización y por las que hay que plantear su conquista:

—la liberación del trabajador de la servidumbre de los trabajos penosos, rutinarios, y la promoción hacia las labores inteligentes.

Se nota en las industrias de cabecera la asimilación progresiva de las técnicas que conducirán en el futuro hacia la plena automatización de la producción. A grandes rasgos y sin ánimo científizar en la materia, el camino hacia la automatización va pasando por las siguientes fases:

Fase 1.ª: Transferización de la producción de los componentes.

Fase 2.ª: Automatización de apulmonamiento aéreo y alimentación sincronizada de las cadenas de montaje.

Fase 3.ª: Automatización de las tareas de montaje.

Sin duda, la fase más difícil es la 3.ª porque exige la sustitución de manipulación manual, complejísimo de resolver por la flexibilidad de movimientos

que es capaz de ordenar y ejecutar el cerebro humano y al que se pretende sustituir al abordar este último peldaño.

El orden de las fases no es indicativo de la prioridad de una sobre la otra, sino que su desarrollo es variable, según la actividad y la forma que incide la técnica. En la industria de los electrodomésticos hemos observado una rápida absorción de la fase 2.^a, que les permite unas enormes producciones con un ahorro considerable de mano de obra. Una de las más modernas industrias italianas ha podido rebajar del 45 % al 15 % el importe de la mano de obra de alimentación, mediante la aplicación extensiva del sistema de apulmonamiento aéreo y alimentación sincronizada a las cadenas de montaje, a través de un departamento de programación central que regula el ritmo y la variedad de los montajes, independizando la cadencia de la voluntad o el capricho del trabajador.

EVOLUCION EN LOS SISTEMAS DE TRABAJO.—Preguntas que surgen y que son objeto de conversación habitual entre nosotros son las de si la actividad es mayor o menor, la importancia de los incentivos, jornada de trabajo, etcétera.

Nos referimos a estos tres conceptos, advirtiendo que nuestra información es parcial por lo que quizá adolezca de la deformación propia de un muestreo reducido, pero que a su vez marca una tendencia que a corto plazo será general e irreversible.

ACTIVIDAD.—La actividad es en general alta, al menos en los trabajos directos, pero con ser alta no deja de ser cómoda, ya que el estudio del trabajo se hace con mucho detalle, aplicando las mejores técnicas en economizar los movimientos, sustituyendo también las tareas pesadas mediante la adopción de ingeniosos medios oleoneumáticos que reducen prácticamente a cero las fatigas y esfuerzos de tipo muscular.

Los departamentos de Métodos y Tiempos tienen una importancia clave, hasta el punto de que los estudios iniciales se maduran reproduciendo en el Laboratorio del Estudio del Trabajo las condiciones reales antes de lanzarlo al taller, consiguiendo de esta forma una estabilidad en los tiempos, imprescindible para una elemental programación.

IMPORTANCIA DE LOS INCENTIVOS.—Aún siguen con la aplicación de los incentivos a la mano de obra directa, pero cada vez se intuye, y lo proclaman así, la menor importancia de este detalle al influir en escala creciente la máquina, instalación o sistema de trabajo, y descendiendo gradualmente la aportación real del operario al ciclo de producción. Los puestos, definidos, valorados y el trabajo cadenciado, conducen a una superación de la doctrina tradicional sobre la materia.

JORNADA DE TRABAJO E INTERRUPTIONES.—La jornada de trabajo es variable, según el estado de desarrollo de la industria, cartera de pedidos, etc., pero como tónica general es de 44 horas con tendencia de terminar la jornada semanal el viernes. En esta conquista no solamente influye la acción reivindicativa del Sindicato o de la comisión interna de la fábrica, sino la necesidad imperiosa que tienen hoy día las complejas instalaciones de revisarlas a fondo, siendo imprescindible el disponer de un día libre a la semana, so pena de considerar laborable hasta el domingo.

Se observa una tendencia (y de hecho lo hemos podido contrastar) a descansos cortos y cíclicos dentro de la jornada de trabajo. En una de las empresas visitadas, cada dos horas descansaban 5 minutos. Los trabajos continuos en

cadena no se pueden abandonar por ningún concepto y los «comodines» sustituyen al personal mediante alarma o señales luminicas, asegurando de esta forma el ritmo constante de producción.

COMENTARIO FINAL.—Cabe decir que se tiende hacia una humanización del trabajo y una intensa racionalización que permita llegar a alcanzar altas productividades sin violentar las condiciones del trabajo.

El contacto con este mundo trepidante, trae a nuestra mente la necesidad de examinar nuestra posición actual y marcar la proyección futura.

La realidad que nos rodea es la que hemos esbozado a grandes trazos y es lógico pensar que en esa línea hay que evolucionar para afianzar nuestras unidades productivas, sólidamente protegidas hoy, y que mañana serán sometidas a la artillería extranjera, lista y agresiva a la menor fisura aduanera.

SOCIALIZACION A ESCALA PLANETARIA

EL PROBLEMA.—Un gran aliento requiere el Movimiento Cooperativo para que éste no se estanque, no se aburguese. Pocas cosas pueden alimentar mejor ese fecundo «elan vital», impulso vital, como el tratar de sensibilizarse a las vibraciones más hondas y angustiantes de la familia humana y vivir en comunión cada vez más auténtica y desgarrada con los miembros más débiles de la misma.

La población actual del planeta anda por los 3.000 millones de personas. Al ritmo actual, en el año 2.000 seremos una familia de 7.000 millones de miembros, y para dentro de 125 años nos convertiremos en un hogar de 28.000 millones de bocas humanas.

El gobierno de esta familia es tan desastroso que dos de cada tres no comen lo necesario. Cada año, de 60 millones de muertos, el hambre y sus consecuencias se lleva de 30 a 40 millones; o sea, casi tanto como los que se llevó la última guerra mundial en cinco años.

En números redondos, el 80 por 100 de los bienes de la tierra están poseídos y disfrutados por el 20 por 100 de la población, debiendo por lo tanto el 80 por 100 de la población contentarse con el 20 por 100 de los bienes.

Por múltiples causas esta diferencia entre regiones ricas y pobres tiende a crecer. Una de ellas es la estructuración actual del comercio internacional, el cual juega a favor de los ricos y en contra de las naciones pobres.

Elo obliga a pensar en una explotación no a nivel de clases, sino a nivel de naciones.

«Se ha calculado, por ejemplo, que la venta desesperada (con pérdidas) de productos agrícolas por parte de diversos países no europeos se traduce en una subvención indirecta de mil millones de dólares a la economía británica y de 600 a la economía alemana». Promos 27 (1964) pág. 29.

El actual secretario general de la O. N. U. ha afirmado que a causa de la baja de precios en los mercados mundiales, los países en plan de desarrollo en un solo año habían perdido tanto como toda la ayuda que habían recibido desde finales de la guerra de parte de los países industrializados.

La estructura feudal de muchos de estos países subdesarrollados es sin duda la causa fundamental. Una minoría controla la vida del país, hace el juego muchas veces a los grandes intereses extranjeros, quiere vivir al ritmo de los países ricos, orienta parte del dinero nacional en la importación de bienes de lujo, otra parte la coloca en los bancos de Suiza o E. U. en vez de invertirlo en bienes de equipo para el país. De ahí resulta que «en muchos países excoloniales la estructura social es tal que toda ayuda directa o indirecta, no sirve más que para enriquecer a una reducida clase de ricos».

NUESTRA ACTITUD ANTE EL PROBLEMA.—a) *Solidaridad a escala planetaria.*
—Nada humano me es extraño, dijo ya el filósofo precristiano. Un hombre digno debe sentir vergüenza de ser y vivir como rico en un mundo de 2.000 millones de hombres mal alimentados.

tados. Anatematizamos a los políticos que mandaron a millones de seres inocentes a las cámaras de gas, o a campos de concentración inhumanos. Y luego dormimos tranquilos en una sociedad que condena al hambre, a la inactividad a miles de millones de hombres y todo por un ciego egoísmo. Hay que propagar la idea fuerza de que sólo puede ser aceptado por un hombre sano aquel progreso en el nivel de vida que es compartido por todos los hombres. Todo otro progreso le debe dar asco, hacerle infeliz, como otro Caín a quien le persigue continuamente la conciencia recriminadora: «¿qué has hecho de tu hermano Abel?»...

b) *Escándalo cristiano*.—El famoso Esquema 13 del Concilio, que trata del diálogo de la Iglesia con el mundo, en su capítulo IV recoge una idea que se venía escribiendo estos años. El Cristianismo es la religión de los países ricos, en cifras redondas. «Esto, dice el Esquema, puede crear un escándalo». Cristo, que vino especialmente a traer una Buena Nueva, un anuncio esperanzador para los pobres, resulta que ha quedado monopolizado, antes por las clases ricas, ahora por las naciones ricas. Este escándalo, que antes produjo el apartamiento de las clases proletarias respecto a la Iglesia, puede ahora producir la aversión de las naciones proletarias respecto del cristianismo.

De ahí la urgencia de hacer del cristianismo «una Iglesia de los pobres», que se encarne en el mundo de los pobres y exija con gran fuerza a los ricos el cumplimiento de sus deberes de justicia y de caridad, y apoye, sostenga espiritualmente la lucha de los pobres por una sociedad estructurada más justamente, de un modo más sano y humano.

Y en el capítulo III de dicho Esquema se encuentra «UNA ADVERTENCIA SOLEMNE» a todos los fieles para que acepten las condiciones concretas que la caridad y la justicia imponen en los tiempos presentes:

1.—«Es necesario que los discípulos de Cristo adquieran una *mejor información* sobre las necesidades espirituales, morales, corporales y materiales de todo lo grupos humanos sin distinción de raza, de nación o de categoría social».

2.—EL MUNDO ES MI PUEBLO: «Esta información unida a una profunda preocupación de ser todo para todos extenderá las inquietudes de los discípulos de Cristo *más allá de sus solos círculos familiares, locales y nacionales y les llevará a concebir su vocación y su acción a la medida del mundo y de la Iglesia universal*».

3.—UN GRAN ENTUSIASMO JUVENIL: «Que a la humanidad tan preocupada hoy de más justicia, la joven generación cristiana aporte con entusiasmo una colaboración enraizada en la fidelidad al Evangelio».

4.—LA AMBICION DE LAS RIQUEZAS Y EL SERVICIO DE LOS POBRES.—El capítulo tercero termina con una patética condenación de la ambición de las riquezas y una llamada ardiente al servicio de los pobres:

«La evangelización de los pobres, el signo especial, distintivo, de la venida del Reino de Dios, comienza cuando los pobres son verdaderamente amados en ellos mismos por Dios y son elevados de tal suerte que crezcan dignamente como personas humanas.

»No es un simple cambio de bienes materiales lo que transformará a los desheredados: es a ellos mismos a quienes corresponde transformarse para acceder a una verdadera vida humana y divina.

»Pero cómo lo harán si no reciben la Buena Nueva a través de una enseñanza y de un ejemplo capaces de convencerles?

»QUE LOS CRISTIANOS SE IDENTIFIQUEN CON TODOS SUS HERMANOS, SABIENDO LIBERARSE DE SUS AMBICIONES Y DE SUS INTERESES PROPIOS, PARA DEJAR ASI TRANSPARENTARSE A TRAVES DE SUS EJEMPLOS Y ACTIVIDADES, LA LLAMADA DEL SEÑOR A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

«Que sufran con los que sufren, que lloren con los que lloran, que SEAN POBRES CON LOS QUE SON POBRES. En una palabra, QUE SEPAN HACERSE TODO PARA TODOS PARA GANARLOS A TODOS.

»Que la ambición de las riquezas no desvie a ninguno de nosotros del cumplimiento de nuestros deberes sagrados, le arrastre a la injusticia y le impida consagrar sus energías al servicio de sus hermanos.

»Que los cristianos no desprecien su propia carne Y QUE NO DESCANSEN TRANQUILAMENTE EN LA ABUNDANCIA MIENTRAS SABEN QUE TANTOS HOMBRES VIVEN EN LA POBREZA Y EN LA MISERIA».

Esta condenación de la ambición de la riqueza y esta llamada al servicio de los pobres están exigiendo la SOCIALIZACIÓN del SER MISMO DE CADA UNO DE NOSOTROS: esto es la conciencia de que no nos pertenecemos, la renuncia a la promoción individual, o de mi familia, o de mi pueblo o nación en cuanto al nivel de vida material, la pasión y la entrega por la promoción colectiva de la humanidad.

Juan XXIII, el que echó a rodar la frase de «La Iglesia de los Pobres» (frase e idea que va creciendo y cogiendo cuerpo como la bola de nieve) era un corazón socializado, universalizado. «Todo el mundo es mi familia», se decía, «y debe crecer en mí el sentimiento de pertenencia universal». Juan XXIII pudo así realizar el milagro de morir pobre, de no haber sacado de la pobreza a su familia pequeña, y de haber, sin embargo, enriquecido a la gran familia humana.

Cuando alguna vez hemos defendido la idea de que nuestros gobiernos andan descarriados al poner en marcha PLANES DE DESARROLLO que tienden a acercarnos al nivel de dioses de los países ricos y separarnos del nivel de vida de los pobres, algunos se han enfadado. Y sin embargo, dentro de la Iglesia estamos asistiendo a la maduración de un vasto PLAN DE DESARROLLO DE LA POBREZA EN LAS ESTRUCTURAS Y EN LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA. Una cosa es luchar para que crezca nuestro nivel cultural y técnico, nuestro nivel democrático en las estructuras políticas, sociales y económicas; y otra el que crezca en nosotros el confort y el lujo, con independencia de la situación de la humanidad en su totalidad. Cabe un crecimiento de lo primero y un descenso en el bienestar. Al fin y al cabo eso es lo que ocurre en una sociedad en tiempo de guerra.

Y mientras la desnutrición se lleve todos los años de 30 a 40 millones de hermanos, la humanidad toda nos encontramos en guerra cruel contra el hambre, contra la incuria, contra la injusticia, contra una civilización que no merece tal nombre pues aún la humanidad no ha salido de una vida selvática.

Las únicas leyes que nos valen son por tanto las de una economía de guerra y no las de una economía de paz.

El papel de la política social en la integración europea

No cabe duda que el aspecto social condiciona en todo Estado moderno o al menos en todo Estado moderno libre, la política y la economía.

No hay programa gubernamental que no ponga más o menos el acento sobre las tareas de carácter social, no hay partido político que no incluya en su programa objetivos sociales a realizar.

La verdad es que la realización de los objetivos sociales ha de considerarse hoy en día como un medio para darle un contenido efectivo a los principios de libertad e igualdad enunciados por las constituciones. La igualdad entre los ciudadanos no ha de asegurarse solamente ante la ley, sino también en las posiciones de partida, frente a las mínimas exigencias de la vida. Y la libertad ha de quedar también garantizada por la protección respecto a esas exigencias mínimas, so pena, de reducirse como se ha dicho muchas veces, a la libertad de morir de hambre.

El papel de la política social en un Estado moderno resulta, pues, evidente: esta política es una acción interesando a la realización de los supremos objetivos del Estado y del cumplimiento ordenado, dentro del bienestar y del progreso, de la vida social.

En el proceso de integración europea, el papel de la política social no puede ser diferente. Antes que nada, conviene hacer observar que toda la construcción europea salida de los tratados de Roma y París se inspira en unos principios de justicia social. Bastará con recordar a este respecto las afirmaciones y disposiciones de esos tratados, que subrayan la voluntad de los seis países de realizar la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de sus pueblos, y de asegurar, al mismo tiempo que el progreso económico, el progreso social reduciendo en particular la diferencia entre las distintas regiones y el atraso de las menos favorecidas.

La integración europea no se agota mediante una unión económica, el Mercado Común no es en sí un fin, sino la condición previa de una integración más profunda y estrecha de los pueblos europeos. La integración económica es una condición de esta integración ulterior.

Si se quiere construir esa Comunidad europea es necesario que el ideal europeo no sea el monopolio de círculos reducidos de iniciados y especialistas, sino el patrimonio común de nuestra generación y de nuestros pueblos. Para ello, una política social que corra pareja con los progresos de la producción y garantice también en el plan comunitario un reparto equitativo de la riqueza y de los beneficios producidos, constituye una exigencia absoluta.

Así pues, el tratado de Roma instituyendo la Comunidad Económica Europea (CEE) ha previsto también una política social. Así ha ordenado la libre circulación de los trabajadores asalariados y el derecho de establecimiento para los trabajadores independientes, con el fin de dar a los trabajadores de los Seis, ante el trabajo, un mismo estatuto jurídico, prefigurando una ciudadanía común. Para facilitar la movilidad geográfica y profesional ha creado un Fondo social europeo y previsto la implantación de una política común de formación profesional. También ha previsto una estrecha cooperación entre los Estados miembros en todas las cuestiones de orden social, para favorecer la armonización de los sistemas sociales.

Sin embargo, el Tratado no prevé una política común del empleo, ni tampoco una política común de seguridad social y puede sacarse en conclusión que ha habido por otra parte de los autores del Tratado un exceso de prudencia, un no querer adentrarse, con cierta profundidad, por esos caminos. No tenía para ellos un interés inmediato.

El fin inmediato que debía conseguirse era el de la integración económica y por lo tanto todos los esfuerzos se han centrado en ese punto. Por ello, aunque en las disposiciones del Tratado se hable de política social, el desarrollo de la misma no ha ido parejo, por el momento, con el desarrollo alcanzado en la vertiente económica.

Esperemos que, a un plazo no muy largo, se tome a la política social con un poco más interés, por parte de los rectores del CEE, pues si bien es cierto que en ningún momento la han olvidado, no menos cierto es que enfrascados en resolver los problemas económicos que se les planteaban, sí en cambio ha quedado un poco al margen.